

En honor a nuestros ausentes

Isabel Villaseñor Rodríguez.

Cronista Oficial de la Muy Leal Villa de Quintanar de la Orden

Publicado en el Programa de Feria de 2014

Al Ayuntamiento de Quintanar de la Orden le honran el respeto y la consideración que siempre ha tenido para con aquellos quintanareños que, por diversas razones, han tenido que alejarse de su pueblo. Tan es así que, desde hace más de 30 años, cuenta con un reconocimiento excepcional hacia ellos en los días del año más significativos para Quintanar como son los dedicados a festejar su Patrona. Y así, durante todo este tiempo, hemos podido disfrutar de Dama y de *Día del Ausente*. El realzar esta figura ha sido un objetivo constante para todos los consistorios que se han sucedido desde finales de los años 70 hasta nuestros días, siendo de gran trascendencia para ellos dignificarla con esos dos gestos. Ya para todos es habitual e imprescindible que la Reina de nuestras fiestas vaya acompañada de una dama excepcional, con calificativo incorporado (“del ausente”), y que uno de sus días se dedique a todos aquellos que se fueron, agasajándolos con celebraciones que han ido cambiando en sus formas, pero no en su finalidad: desde el convite en la Cooperativa hasta la paella comunitaria, pasando por el aperitivo en la “Pista vieja”. Y en todos esos entornos, los reencuentros, los saludos de año a año.

Quintanar de la Orden es tierra de *ausentes*. El historiador quintanareño Martín de Nicolás señala como un rasgo típico del carácter de sus paisanos “su inestabilidad y su capacidad de movilidad y busca de aventura”, destacando su inclinación a viajar de un lado para otro, lo que le hace estar en cualquier parte del mundo. Asegura que esta vocación tuvo comienzo cuando algunos vecinos del Quintanar de 1571, en respuesta a la petición hecha por Felipe II de poblar las tierras del Reino de Granada que se habían quedado vacías tras la expulsión de los moriscos, se decidieron a dejar una villa cada vez más poblada. Pero otro insigne historiador de nuestro pueblo, San José Palau, asegura que ya antes de esa fecha hubo alguno de nuestros antepasados que viajó a

América en busca del Nuevo Mundo. Después vino la expansión de la arriería y, más tarde, la emigración, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Esta última fue la principal razón. Empujados por diversas carencias, fundamentalmente económicas, y en distintas épocas de su historia, miles de quintanareños abandonaron (y abandonan) Quintanar en busca de otra forma de vida que no encontraban (y encuentran) aquí. Intelectuales, artesanos, artistas, deportistas, políticos, religiosos y un largo etcétera tuvieron que dejar casa, amigos y familia para enfrentarse a lo desconocido. Entre ellos están los que han regresado, los que aún van y vienen y los que decidieron o no pudieron volver.

Algunos alcanzaron la fama allá donde residieron, consiguiendo un renombrado prestigio y el reconocimiento, no sólo de este pueblo (con placas y calles), sino también de los que les conocieron fuera de él. Es el caso del arquitecto Agustín Ortiz de Villajos, el médico militar Casto López-Brea y Ortiz de Angulo, el actor Romualdo Tirado o el boxeador Fred Galiana, entre otros. El tiempo nos irá dando otros nombres que podremos ir incluyendo en la preciada relación de quintanareños ilustres. Todos, famosos y menos famosos, llevando con igual dignidad el nombre de su pueblo como tarjeta de visita y dejando el “pabellón bien alto”. Esa es la razón por la que el Ayuntamiento de Quintanar de la Orden no olvida a sus paisanos y desea, año tras año, honrar y tener presentes a todos aquellos *ausentes* que decidieron, un buen día, salir en busca de lo que no tenían. Eso sí: sin olvidar sus raíces.